



Los consejos de
Richard Vaughan
para aprender
inglés



Si
quieres,
puedes

Si concentramos el tiempo y el esfuerzo que requiere el aprendizaje del inglés en la comprensión auditiva, la autoconfianza al hablar y el estudio perseverante de las estructuras gramaticales básicas, los resultados son estimulantes y abren grandes perspectivas de éxito profesional.

Con estas premisas y una apasionada vocación docente, Richard Vaughan ha conseguido entusiasmar a miles de alumnos de todas las edades que antes fracasaban una y otra vez en el intento.

Este libro sintetiza casi cuatro décadas como profesor, señala los errores que deben evitarse al estudiar el idioma y recoge infinidad de sugerencias prácticas para lograr el objetivo: entender y hacerse entender correctamente en las relaciones personales y laborales de la vida cotidiana.

Si quieres, puedes

Richard Vaughan

a Fernanda

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a mi hija Andrea Vaughan, cuyas palabras de ánimo y amenazas de reprimenda me mantuvieron ocupado con la redacción de este libro. Asimismo, quiero reconocer la inestimable ayuda de Esther Muñoz López, del departamento de Línea Junior de Vaughan Systems, en la corrección de mis errores y erratas y en la ayuda estilística.

Introducción

Desde hace al menos quince años me piden, desde diferentes esferas, escribir un libro para el lector adulto español sobre cómo demonios aprender inglés de una vez por todas. Nunca he querido hacerlo y, si me apura, tampoco quiero hacerlo ahora, pero mi buen amigo Sergio Portela me dijo hace unos días:

«Ya estás medio cascado y cada año que pasa eres más cascarrabias. Deja a la posteridad, mientras estés cuerdo, los inmensos posos que tienes».

Tiene razón. Desde hace tiempo observo que soy menos paciente con mis alumnos y con su lucha para hacerse con mi idioma. Aguanto menos que caigan repetidamente en los mismos errores. Cada vez entiendo menos por qué no logran asimilar ciertas estructuras que para mí son harto sencillas. Me saca de mis casillas que incidan por enésima vez en errores que llevo años corrigiendo.

Pero como buen profesor, debo adoptar los mismos principios que el médico cuando hace el juramento hipocrático. Por tanto, hago por el presente mi juramento, que expongo a continuación:

El juramento Vaughanítico

Juro por fonólogos, filólogos, morfólogos, logopedas y lingüistas y por todos los dioses y diosas, poniéndolos de jueces, que éste, mi juramento, será cumplido en este libro hasta donde tenga poder y discernimiento.

Instruiré por precepto, por discurso, por ilustración, por insistencia, por suplicación y en todas las otras formas, a presidentes, directores, ministros, directivos, ingenieros, técnicos, administrativos, secretarías, opera-

rios, médicos, abogados, profesionales, padres, madres, hijos, abuelos, sobrinos, nietos y, según el caso, mascotas.

Llevaré adelante este régimen, el cual de acuerdo con mi poder y discernimiento será en beneficio de los alumnos, y les apartaré del perjuicio y del terror por el error gramatical y por el sentido del ridículo. A nadie le daré una reprimenda sin motivo ni permitiré que alumno alguno flaquee en su esfuerzo. Mantendré puras mi vida y mi arte.

A cualquier casa, escuela o empresa que entre, iré por el beneficio de los alumnos, absteniéndome de todo error voluntario y corrupción, esforzándome en todo momento para que mis alumnos se hagan con los verbos irregulares y con las demás formas y estructuras de mi idioma.

Obraré en cada momento a fin de potenciar la motivación de mis alumnos, y me cuidaré de no herir su sensibilidad ni atentar contra su ánimo y entusiasmo. Procuraré siempre recordarles lo arduo que es el camino, pero ayudándoles al mismo tiempo a transitarlo con éxito.

Si cumplo este juramento y no lo quebranto, que los frutos de la vida y el arte sean míos, que sea siempre honrado por todos los hombres y mujeres y que lo contrario me ocurra si lo quebranto y soy perjuro. Fin.

Hecho el juramento, ya me encuentro en condiciones de hablar, insistir, predicar, perseguir, provocar, irritar, pinchar, desafiar, agradar, motivar y, eso sí, enseñar. De modo que entremos, sin más preámbulo, en el meollo de la cuestión de cómo alcanzar un buen nivel de inglés.

Si quiere usted ser bilingüe como yo, tiene mucho trabajo por delante, pero si sigue las instrucciones que ofrezco en este libro, lo podrá conseguir en diez meses como mínimo, dependiendo del tiempo y esfuerzo que invierta en la tarea.

Como ve existen dos definiciones para el término «bilingüe», y ambas son válidas aunque la única a la que usted debe y puede aspirar, siendo realista, es la segunda de las definiciones ofrecidas. Si quiere llegar a ser bilingüe (a la manera de la columna derecha) y es una persona realista, entonces comencemos esta sección con unos consejos y unas realidades:

1. Nunca va a hablar inglés perfectamente... nunca.
2. Siempre va a hablar inglés con acento.
3. Siempre va a cometer errores de gramática cuando habla.
4. Siempre va a tener problemas navegando por la fonética del idioma.
5. Siempre va a hablar un inglés que, si yo quisiera, podría desmenuzar y desmontar.

Pero está usted perfectamente capacitado ahora mismo para llegar a ser bilingüe si me cree cuando le digo que lo único que importa es:

Base gramatical oral — Oído — Confianza al hablar



En la fotografía de la izquierda reconocerá el edificio de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en Nueva York. A la derecha verá la Asamblea General de la organización en espera de un pleno. De las 700 personas que pronto la llenarán, al menos 600 no son nativas de habla inglesa. De esas 600 personas no nativas, por lo menos 400 no saben mucho más vocabulario que usted ni poseen conocimientos gramaticales muy superiores a los suyos. Sin embargo, asisten a las asambleas de la ONU y participan sin problemas aparentes. ¿Cuál es su secreto?

Volviendo a la fotografía de la izquierda, le invito a acompañarme por 26 de las 39 plantas del edificio, las plantas que albergan las múltiples delegaciones de cada país miembro. Sígame. Aquí, en la segunda planta, a la derecha, tenemos la delegación angoleña. Son siete personas. Escúchelas mientras trabajan. Están hablando en inglés. ¿No nota los acentos? ¿A que son extraños? ¿No percibe los pequeños errores? Yo sí los oigo. Sigamos subiendo; en la siguiente planta está la delegación italiana. Están hablando también en inglés, pero con el típico acento italiano. Dos de ellos están destrozando un poco la gramática de mi idioma, pero parecen confiados en su capacidad de comunicación. ¿Seguimos subiendo?

Le ahorro el viaje, pero le aseguro que en cada planta, escuchando a las delegaciones de Turquía, Japón, Rusia, España, Dinamarca, Bangladesh, Argentina y Uzbekistán, usted se convencerá de que la gente allí dentro dirige, en inglés, los negocios del mundo con acentos para todos los gustos. Es más, lo consiguen al mismo tiempo que realizan, en muchos casos, una auténtica carnicería con la estructura y sintaxis de mi idioma.

Si yo le ofreciera un trabajo en la ONU, seguramente declinaría mi oferta alegando un pobre dominio del inglés. Sin embargo, es muy posible que la mitad de las personas que trabaja en la organización en cuestión posea conocimientos como los suyos o poco más. Si usted subiera de nuevo conmigo por las mismas 26 plantas, se daría cuenta de otra cosa curiosa: que usted entiende perfectamente a todos cuando están hablando en inglés por teléfono o cara a cara.

Estas personas ejercen funciones importantes que exigen un dominio del idioma inglés y, de hecho, su dominio es suficiente

para llevar a cabo con éxito las citadas funciones. Si usted los entiende perfectamente, ¿por qué sigue diciéndome que su nivel de inglés es insuficiente?

¿Qué tienen estas personas que usted no tiene? ¿Por qué, a pesar de entenderles perfectamente, no se atreve a aceptar mi oferta? Tiene, al parecer, los mismos conocimientos que tienen ellos. Entonces, ¿cuál es el problema?

El problema es que le faltan precisamente las tres cosas que ellos sí poseen:

Base gramatical oral — Oído — Confianza al hablar

Tal vez proteste, afirmando que sí tiene una base gramatical y que entiende mucho mejor de lo que habla. Si le miro con cierto escepticismo, a lo mejor reconocerá que carece de confianza al hablar, pero seguirá defendiéndose en lo referente a la gramática y el oído. Pues se equivoca, está a años luz de nuestros amigos de la ONU en base gramatical oral, y su oído está al 5% del de ellos. Empecemos por la gramática.

Fíjese que digo en negrita «base gramatical oral». Con ello me refiero a la capacidad para emplear la gramática más básica y sencilla del idioma con agilidad oral, repito, con agilidad oral. En la vida real tengo que repetir estas dos palabras, «agilidad oral», hasta la saciedad para que mis alumnos españoles entiendan que no me refiero a conocimientos gramaticales, sino a la ágil aplicación práctica de la gramática... y sólo insisto en la gramática más básica y sencilla.



La señora de la izquierda es como el empleado de la ONU en la delegación de Angola, Japón o Argentina. Ha ganado agilidad con sólo tres pelotas y se da cuenta de que puede perfectamente impresionar a su público con el manejo de las mismas. En su trabajo, con un dominio gramatical consistente en tres pelotas solamente, sabe resolver el 98% de las situaciones profesionales.

Sin embargo, nuestro amigo de la derecha se parece a muchos alumnos españoles que he tenido en mi larga trayectoria

profesional. Creen que para «progresar» deben acumular más gramática, más vocabulario, más preposiciones y más *phrasal verbs*, y que sólo así podrán manejar el inglés con eficacia. Al final, sufren una indigestión por exceso de conocimientos teóricos y, cuando tratan de ponerlos en práctica, las pelotas caen por todos los rincones. Se dan cuenta de que lo están haciendo muy mal y pierden cualquier ápice de confianza que tuvieran (en realidad, la confianza que tenían era un espejismo, porque se trataba de la confianza que uno tiene solamente con su profesor en clase). Al final, estos alumnos, con sus 17 pelotas suspendidas caóticamente en el aire, ven el inglés como algo inmenso y casi imposible de abarcar y dominar.



Si quiere hacerse con el idioma inglés, dé prioridad a los aspectos de la lista que acabo de proponerle. En letra grande escribo «Oído», porque sin un nivel altísimo de comprensión auditiva, el resto de las habilidades valen para poco o nada. Después, es preciso que sepa hablar con confianza y sin miedo, con o sin errores. En tercer lugar, es importante que no se enrede en las lianas y maleza de la gramática, es decir, debe tener despejado el camino a través de la «jungla» gramatical del idioma. Finalmente, es importante, también, poseer un buen vocabulario y pronunciar de forma que la gente le pueda entender a la primera cuando se expresa.

Oído
Confianza al hablar
Agilidad con la gramática básica



La gacela de la izquierda murió hace una semana, presa del leopardo que se ve a la derecha. No tenía que haber pasado, pero pasó. La gacela poseía todo lo necesario para salvarse, pero algo falló. Veamos la historia y saquemos conclusiones.



Una gacela como la de la fotografía está perfectamente equipada para sobrevivir a un encuentro con un leopardo. Posee un olfato muy desarrollado y un oído tremendamente fino. Percibe con facilidad la proximidad del peligro. Pero si, por las razones que fueran, no lo percibiese, puede correr más rápidamente que el leopardo, por lo que no le costaría demasiado trabajo escaparse del peligro. Sabría correr campo a través para internarse en el monte y zafarse así del peligro. Una vez allí, se supone que es capaz de moverse por los senderos con más rapidez que el leopardo.

1. OÍDO Y OLFATO (CAPACIDAD AUDITIVA)

¿Qué le pasaría a la gacela si le fallaran el oído y el olfato? Lo más probable es que el leopardo la apresara antes de que pudiera hacer uso de su velocidad. Tampoco le valdría su conocimiento del monte, porque serviría de festín al leopardo antes de poder hacer uso de cualquiera de sus otras facultades. Por tanto, sin oído ni olfato, todos los demás atributos de la gacela valen para poco.

Si usted aspira a dominar situaciones de comunicación en inglés, le puede pasar lo mismo que a nuestra gacela. Si no tiene buen oído, ni sabe captar a la primera los significados y los matices, da igual lo confiado que esté a la hora de hablar y da lo

mismo poseer un probado dominio de los verbos irregulares. Estos dos últimos atributos no le ayudarán en absoluto.

Muchas personas sordas tienen que emplear el lenguaje de los signos para comunicarse a pesar de tener las cuerdas vocales en perfectas condiciones. De hecho, es incorrecto aplicarles el apelativo de «sordomudos». Su condición ilustra una verdad que se puede aplicar tanto al aprendizaje como al dominio de idiomas: sin un nivel auditivo fluido y eficaz, los demás aspectos clave del aparato comunicativo pierden su utilidad. Usted puede poseer una gramática pulidísima, un vocabulario extenso y una pronunciación digna de elogio, pero si a la hora de la verdad no entiende bien los significados y los matices, está tan condenado a la incomunicación como una persona sorda en un mundo de oyentes.

Es importante comprender este aspecto, ya que el español medio prioriza y pone casi todo su empeño en aprender teoría gramatical y ampliar vocabulario. Invierte su dinero y su tiempo en atender prioridades menos críticas. Piensa que con aprenderse los verbos irregulares podrá entender a los nativos cuando hablen.

Directivo con bajo nivel de inglés: Entiendo mucho de lo que se dice en las reuniones, pero no me atrevo a hablar porque todavía me falta confianza y vocabulario. Es frustrante.

Directivo con alto nivel de inglés: Puedo transmitir sin grandes problemas todo lo que quiero decir, pero no me atrevo a hablar por lo que no termino de entender todo lo que se dice. Es frustrante.

El directivo con un nivel alto es sabio, ya que es consciente de una verdad que es el azote de todos aquellos directivos que han de mantener el tipo en situaciones comprometidas. El principal problema con el inglés es siempre la comprensión auditiva.

Ver- Se puede dominar la gramática, conocer un vocabulario extenso y ser, por naturaleza, decidido y re-

n.º suelto. Si a la hora de la verdad no entiende todo a la primera, su dominio, decisión y vocabulario se derrumban y sirven de poco.

Si alguien que domina de verdad el idioma es capaz de entender todo a la primera, se convierte en un comunicador casi tan eficaz en inglés como en su propia lengua. Percibe que controla las situaciones y se siente cómodo ante cualquier audiencia y en cualquier ambiente.

Si alguien con menos conocimientos del inglés de repente empieza a entender todo, o casi todo, a la primera, sus limitados conocimientos florecen hasta límites insospechados, y su motivación para dominar los demás aspectos del idioma sube como la espuma.

No hay nada peor que la angustia de no seguir bien la dinámica verbal en una reunión de alto nivel. Le condena a uno a callarse y a sentirse violento e inútil.

Por tanto, no descuide nunca la comprensión auditiva, puesto que es la prioridad número uno y un requisito *sine qua non* si quiere controlar el entorno de comunicación en inglés. Al igual que a la gacela a la que le fallan el oído y el olfato, usted será un comunicador «muerto» si no entiende a la primera el significado de las palabras y los matices de cada una de las frases que sus interlocutores pronuncien. Los demás aspectos del idioma (repito) son importantes pero irrelevantes si no se considera como esencial y absoluta prioridad la comprensión auditiva.

2. VELOCIDAD CAMPO A TRAVÉS (SOLTURA Y CONFIANZA AL HABLAR)

Retomemos un momento la situación de la gacela. Ya sabemos que sin oído ni olfato el leopardo la apresará antes de que